

---

# VIVIR Y ANUNCIAR EL EVANGELIO HOY

## SUMÁRIO

*Card. Aloísio Lorscheider,  
ofm*

Arzobispo de Aparecida, São Paulo,  
Brasil. Participante del Concilio  
Vaticano II, Medellín, Puebla y Santo  
Domingo. Franciscano. Brasileño.

*Numa breve mas densa e rica reflexão, o  
Cardeal Lorscheider faz uma abordagem do  
Concílio Vaticano II a partir de seus  
objetivos, de sua preocupação pastoral, dos  
traços originais de sua eclesiologia e dos  
desafios que, frente a este evento maior da  
Igreja neste século, ainda persistem. Para o  
Cardeal, a preocupação fundamental do  
Concílio era encontrar o caminho pelo qual  
o mundo de hoje pudesse abrir-se ao  
Evangelho. Em outras palavras, como  
evangelizar o Mundo de hoje? Como  
anunciar o Evangelho para o Mundo de  
hoje e como vivê-lo em seu seio?*

## 1. LA PREOCUPACION DEL CONCILIO\*

**S**iguiendo las orientaciones de Juan XXIII, que no deseaba una repetición de lo que los concilios ecuménicos del pasado ya habían proclamado, y sí una lectura de la doctrina de la Iglesia para los días de hoy, el Concilio Vaticano II tenía como preocupación fundamental encontrar el camino por el que el Mundo de hoy se pudiese abrir al Evangelio. ¿Cómo evangelizar el Mundo de hoy? ¿Cómo anunciar el Evangelio para el Mundo de hoy y cómo vivirlo en él?

## 2. PREOCUPACION PASTORAL

Por la simple formulación del gran objetivo del Vaticano II se comprende ya su carácter eminentemente pastoral: releer e interpretar el Evangelio para los días de hoy.

Sabemos que la pastoral es la realización aquí y ahora de la misión salvífica de Jesucristo, continuada en y por la Iglesia, dentro de determinado contexto histórico. Mirando este contexto histórico, ¿qué es lo que necesita el mundo contemporáneo?

Necesita de amor, comprensión, donación, humilde y servicial. Necesita de la pastoral del Buen Pastor (Lc 15; Jn 10); de la pastoral del Siervo de Yahvé (Is 53): "No vine para ser servido sino para servir y dar mi vida como rescate por muchos" (Mc 10.45); de la pastoral del Buen Samaritano (Lc 10,29-37): "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,13); de la pastoral del Publicano (Lc 18,9-14): "El mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve" (Lc 22,26); de la pastoral

---

\* La presente reflexión fue publicada inicialmente en *Vida Nueva* 13 (1996) 18-19 y autorizada su publicación por el autor en *Medellín*.

del Padre Misericordioso (Lc 15,11-32): "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16). "El Hijo del hombre no vino para condenar, sino para salvar" (Jn 3,17). Es el sentir del amor (del ágape) de Dios Uno y Trino, concretado en Jesucristo, que, en el respeto a la autonomía relativa de las realidades temporales y a la libertad humana, se coloca al servicio (*diakonía*) del hombre a fin de llevarlo a la plenitud de su dignidad de imagen y semejanza por la participación de la vida de Dios (2P 1,4).

Hay dos palabras claves que expresan esa pastoral: "aggiornamento" (actualización, renovación, rejuvenecimiento, diakonía, servicio) y diálogo (comunión, participación, corresponsabilidad).

El Vaticano II trabaja con dos realidades: con la de la revelación y con la de la situación. Conjugando estas dos realidades tenemos la Iglesia peregrina en la historia de los hombres bajo la acción del Espíritu Santo y la guía de sus Pastores. Es todo un esfuerzo de interpretación intelectual y vital, de una hermenéutica Teológico-Pastoral, de una relectura de la revelación divina, del Evangelio, dentro de los cambios de estructuras y modos de ser del mundo de hoy. No creamos la historia humana, sino que procuramos encarnar en ella el Evangelio, fermentándola, iluminándola, dándole sabor, no de cualquier manera, sino conforme al plan creador y Salvador divino. Somos la luz del mundo (Mt 5,14); somos la sal de la tierra (Mt 5,13); somos el fermento del Reino (Mt 13,33). No se trata de acomodar la fe cristiana al mundo moderno, ni de nivelarla o hacer un compromiso con él o incluso de absorverlo, sino de abrirse a sus justas exigencias.

Se trata de una apertura crítica al mundo. ¡La prueba es el Evangelio! Una aceptación acrítica de las ideas y de los valores del mundo sería una amenaza a la comprensión y vivencia del Evangelio. Lo que anima a la Iglesia en este aproximarse del mundo es su celo evangelizador, el mismo que hizo a Jesús ser presencia viva en el mundo. La Iglesia en el Vaticano II se esfuerza por descubrir cuáles son las instancias concretas a las que se debe responder como servidora de la evangelización, santificación, cristianización de la sociedad humana.

La salvación no se coloca antes o después del mundo, sino dentro de él. La salvación ofrecida por Jesús comienza a construirse dentro del mundo donde se encuentran las semillas del Verbo, aunque la salvación no se agote con la realidad y en la realidad del mundo.

La teología de la Santísima Trinidad, de la Creación, de la Encarnación, de la Redención, de la Eucaristía, del Espíritu Santo, ofrecen a la Iglesia, y consecuentemente a los cristianos, el sentido y la orientación de la postura cristiana en relación al mundo; no fuga, sino presencia en él. La Iglesia es el fermento evangélico inserto en el corazón del mundo y de la humanidad, impulsando el Reino de Dios.

### 3. TRAZOS ORIGINALES DE LA ECLESIOLOGIA DEL VATICANO II

3.1. Distinción (no separación) entre Reino de Dios e Iglesia. La Iglesia no es fin en sí. Se encamina hacia el Reino de Dios del cual es principio, señal e instrumento. Cristo dotó a la Iglesia de la plenitud de bienes y medios de salvación; el Espíritu Santo habita en Ella, le da vida con sus dones y carismas, la santifica, guía y renueva continuamente. Nace de ahí una relación única y singular que, incluso sin excluir la obra de Cristo más allá de los límites visibles de la Iglesia, confiere a ésta un papel específico y necesario. La Iglesia tiene la misión de anunciar y establecer el Reino de Dios en todos los pueblos (LG 4 y 5; GS 22; UR 3).

3.2. El ser comunión (la "comunalidad"): igualdad fundamental entre todos los miembros de la Iglesia, en cuanto que gozan de las mismas gracias fundamentales y de los mismos deberes y derechos.

La diferencia o distinción está en el campo de las funciones y de los carismas, determinados por los diversos sacramentos.

Se coloca aquí el desafío de una Iglesia que, por obra del Espíritu Santo y la guía de sus Pastores, nace del pueblo.

3.3. La sacramentalidad: el misterio de la Iglesia desde el primer capítulo de la *Lumen Gentium* es caracterizado "*In Christo veluti sacramentum... intimas cum Deo unionis totiusque generis humani unitatis... !*". La Iglesia Sacramento universal de salvación.

Este aspecto sacramental caracteriza todos los elementos de la comunión eclesial y le da su estructura ontológica antes de cualquier consideración jurídica.

3.4. La catolicidad cualitativa, en cuanto a la capacidad de abrazar lo múltiple y dar espacio a lo diverso: Iglesia Universal-Iglesia Particular.

3.5. La politicidad, en cuanto que está atenta a los problemas sociopolíticos que interesan a la comunidad. La Iglesia en el Vaticano II toma conciencia de la propia misión temporal en el mundo como condición de salvación total y de la unidad del género humano. Es la presencia socio-crítico-profética de la Iglesia en la sociedad humana.

## 4. DESAFIOS QUE PERSISTEN

4.1. La pobreza-miseria-exclusión ("*apartheid*" social) unida a la dependencia opresora con el hambre y el desempleo.

4.2. El diálogo ecuménico y, aún más, el diálogo interreligioso frente al enorme pluralismo religioso.

4.3. El pluralismo cultural y el fenómeno de la inculturación. Fe e inculturación.

4.4. La crisis ética.

4.5. La promoción de la mujer. ¿Qué es lo específico de la mujer? ¿Y del hombre?

4.6. La solidaridad mundial.

4.7. La relación entre primado, infalibilidad, magisterio, colegialidad. Entra también aquí la relación más precisa entre Iglesia Universal e Iglesia Particular.

4.8. La religiosidad popular y el compromiso de fe.

4.9. Las misiones *ad gentes*.

## CONCLUSION

El Vaticano II trajo una nueva práctica pastoral para las comunidades eclesiales. Su estilo nuevo, el del diálogo, de la valoración y del respeto del

hombre, de la cooperación de todos para el bien y la verdad, para la libertad y la justicia, para el progreso y la paz, dio un nuevo impulso evangelizador a la Iglesia.

Dirección del Autor:

Av. Júlio Prestes s/n  
Caixa Postal 5  
12570-000 Aparecida - SP  
Brasil